

THE MIDDLE EAST JOURNAL

Washington

Vol. XXVII, núm. 1, invierno 1973

OMAR EL HAG MUSA: *Reconciliation, Rehabilitation and Development Efforts in Southern Sudan* («Reconciliación, rehabilitación y esfuerzos para el desarrollo en Sudán del Sur»), pp. 1-6.

Cuando en el Sudán tomó el poder la revolución de mayo de 1969, los hombres que entonces se pusieron a la cabeza del extenso país del alto Nilo se dieron inmediatamente cuenta de su responsabilidad en la necesidad urgente de resolver la cuestión del Sudán del Sur, cuestión que había sido deliberadamente ignorada o desastrosamente manejada por los diversos gobiernos nacionales que se habían ido sucediendo en Jartum desde que fue proclamada la independencia, en enero de 1956.

El jefe y principal propulsor de aquella revolución de mayo de 1969 (o sea el general Gaafar Numeiry) se dio plenamente cuenta de que la concesión de una autonomía a las provincias meridionales resultaba lo más urgente e indispensable para afianzar el destino nacional sudanés. El

Gobierno revolucionario de mayo sabía que el logro de la pacificación y reintegración del Sur presentaba grandes dificultades.

No sólo se trataba de llegar, fácilmente a una negociación positiva con los jefes del movimiento guerrillero de las tres provincias tropicales, sino que dentro del mismo equipo de la revolución de mayo había algunos elementos recalcitrantes respecto a la paz meridional. Así se perdieron lamentablemente dos años en la empresa de calmar el Sur y reintegrarlo a la unidad geográfica sudanesa natural.

Uno de los mayores inconvenientes de aquella pérdida de tiempo y del estancamiento de los intentos de arreglo era el de que diversos sectores de oposición al régimen sudanés (tanto internos como externos) actuaban para azuzar el separatismo y la desesperación entre los guerrilleros meridionales, y entre las masas de gentes del Sur que habían tenido que huir y vivían como refugiados en varios países africanos contiguos. Así la firma de un acuerdo de paz entre el Gobierno de Jartum y los portavoces de las zonas meridionales, efectuada en Addis Abeba el 12 de marzo de 1972, fue un hecho de enorme trascendencia. Ante todo porque puso fin a una situación de desgarramiento territorial que duraba desde 1955. Luego porque

fue un ejemplo de concordia y buen sentido, que ha repercutido posteriormente en el conjunto africano general.

Desde octubre de 1972 quedó instalado en Juba un gobierno local autónomo, dotado de todos los poderes necesarios para la recuperación y reconstrucción. A dicho gobierno local se le han reconocido las atribuciones necesarias, dentro de una misión administrativa regional, en la cual toman parte los representantes de las diversas clases de la población. A ello han ayudado concursos de diversos elementos no sudaneses, tales como representantes del Vaticano, el Consejo Mundial de las Iglesias y los buenos oficios del emperador de Etiopía.

Omar el Hag Musa, ministro de Información y Cultura de la República Democrática del Sudán, expone en un artículo sobre toda la labor de la reconciliación y el desarrollo intersudanés las líneas directrices esenciales de los programas que están en curso de aplicación. Allí el vicepresidente Allier es la figura fundamental, puesto que a la vez goza de la confianza del Gobierno de Jartum y de los sectores portavoces de los núcleos meridionales. Se están resolviendo los problemas más urgentes de medidas sanitarias, reinstalación de refugiados que regresaron, reorganización administrativa regional, etc. Pero al mismo tiempo todo esto ha obligado a replantear la cuestión de las estructuras políticas nacionales en general.

Desde la independencia, muchos y muy diversos sistemas de gobierno fueron ensayados en las provincias del Sur sudanés. Omar el Hag Musa hacer notar cómo varios de esos ensayos y proyectos coexistieron de hecho con el sucederse de dieciséis años de insurrección y depresión. Todo arrancó de los tiempos de la preindependencia, en vista del estatuto de un supuesto

*self-rule* que los ingleses establecieron en las provincias meridionales, haciendo de ellas unas «provincias prohibidas», a las cuales casi nadie tenía acceso ni desde Egipto ni desde el extranjero, a pesar de que el poder británico establecido allí se basaba en el texto del artificial condominio anglo-egipcio. Desde entonces imperaron normas por las cuales se evitó que pudiese surgir una efectiva identidad de formación y de intereses entre los sectores Norte y Sur del país.

Según explica Omar el Hag Musa, el éxito de la revolución de mayo y de la acción de sus dirigentes procede de haber implantado un sistema de socialismo, no basado en principios sólo teóricos, sino ajustado a las necesidades locales y a la reconstrucción del país. Por primera vez en el Sudán se ha dado por hecho que el poder ha de pertenecer a las masas del Norte y del Sur, aunque un sistema gubernativo eficaz ha de conservar el equilibrio entre diversos intereses y tendencias. La devolución de los poderes regionales se coordina con un balance entre la autoridad central y las autonomías regionales.

R. G. B.

#### PROBLEMAS INTERNACIONALES

Washington

Vol. XIX, noviembre-diciembre 1972

WESTON H. AGOR: *Nuevos modelos de relaciones interamericanas*, pp. 1-10.

A través de su historia, la América Latina ha mirado a los Estados Unidos y dependido de ellos, como modelo para su modernización y como riqueza principal para la financiación del proceso de des-

arrollo de la región. Además de buscar el conocimiento tecnológico de los Estados Unidos, en el pasado los países latinoamericanos frecuentemente imitaron corrientes culturales de los Estados Unidos y han tendido a actuar en armonía, como aliado regional de los Estados Unidos, en la política internacional. Una creciente inquietud por esta dependencia bilateral de los Estados Unidos, así como un deterioro del clima de desarrollo a mediados de los sesenta ha estimulado a la comunidad latinoamericana a buscar una nueva política intrarregional y unas nuevas formas económicas para el desarrollo. Buscando una estrategia para reducir su dependencia relativa de los Estados Unidos y otros países desarrollados, las naciones latinoamericanas parecen hallarse en vísperas de construir un subsistema regional de política internacional que, de tener éxito, afectará las relaciones interestatales dentro de la región en las décadas que se avecinan. Particularmente notable es el creciente número de interacciones en todos los niveles de contacto entre los diversos Estados latinoamericanos. Naciones de la región que previamente tenían en común poco o nada están interactuando ahora por vez primera; por ejemplo, en 1971, el presidente de Colombia se reunió con los presidentes de Brasil y de Argentina, primera reunión que jamás se haya efectuado entre estos jefes de Estado, y el ministro del Exterior del Brasil hizo una visita oficial a los países centroamericanos por primera vez en ciento diez años. Cualquier intento de evaluar las normas de cooperación en comparación con las conflictivas en la política interestatal latinoamericana debe terminar en un signo de interrogación, pues sencillamente es demasiado temprano para predecir cuál será la pauta que predomine en la década próxima. Por una parte, hay muchas in-

dicaciones alentadoras, en el sentido de que las naciones latinoamericanas están a punto de construir un subsistema regional de cooperación en la política internacional. Hay también signos de una creciente cristalización de alianzas regionales opuestas.

JOHN C. CAMPBELL: *La política soviética en el Medio Oriente*, pp. 55-71.

La creciente presencia soviética en el Mediterráneo, el Medio Oriente y el océano Índico ha producido en Occidente toda una variedad de explicaciones y reacciones.

En contraste con Europa, donde los dirigentes soviéticos han escogido una política de estabilización y *détente*, el Medio Oriente ha presentado una cambiante escena política en que la URSS se encuentra en competencia activa, política y militar, con los Estados Unidos, que ambos bandos admiten francamente que es peligrosa para la paz mundial. El Medio Oriente ha presenciado tan grande concentración del esfuerzo soviético y tan profundo compromiso soviético que puede sugerir que sus dirigentes en Moscú consideran como vitales los intereses que hay en juego. En el Medio Oriente se han puesto del lado de los Estados árabes, de demostrada debilidad e inestabilidad. La pregunta inevitable es: ¿por qué? El núcleo de la crisis del Medio Oriente ha sido la cuestión de la participación de Moscú en el bando árabe contra Israel y el consecuente peligro de un choque soviético-americano. Esta participación no es sólo simple asunto de garantizar la existencia de Egipto o de Siria; antes bien, es un elaborado juego en que los soviéticos han explotado la necesidad árabe de apoyo a fin de establecer

posiciones en la región, posiciones de las cuales no piensan ser desalojados. No tienen mayor interés en que se alcancen determinados objetivos árabes. Por ejemplo, no están en pro de la destrucción de Israel. Puede suponerse que, pese a sus declaraciones, no están muy determinados a hacer que Israel se retire de todo territorio más allá de las antiguas líneas de armisticio. Están interesados (sobre todo, en aprovechar el conflicto para su propia ventaja.

La URSS considera que está pisando terreno firme y no ve ninguna necesidad de forzar a los Estados árabes a entrar en algún compromiso que Israel pueda aceptar. Resulta mejor para la posición soviética en el mundo árabe que Moscú desempeñe el papel de amigo y protector.

Vol. XX, enero-febrero 1973

SHINKICHI ETO: *Las relaciones chino-japonesas, ¿una nueva etapa?*, pp. 44-62.

La actitud de Pekín ante Tokio ha cambiado últimamente. y ambos gobiernos han avanzado con sorprendente rapidez para allanar el camino hacia una reunión al máximo nivel entre sus respectivos dirigentes. En finales de septiembre esos pasos culminaron en la visita del primer ministro Tanaka y otros altos funcionarios del Gobierno japonés a Pekín. Muchos factores han sido responsables del rápido cambio de las relaciones chino-japonesas, acontecimiento que tendrá grandes repercusiones sobre la diplomacia mundial.

En una extensa perspectiva, el cambio de las actitudes de Pekín hacia el Japón indudablemente puede considerarse como parte de la reorientación general de la diplomacia exterior de China que ha ocu-

rrido en los últimos tres o cuatro años, al oscilar el péndulo de la política china, apartándose del furor ideológico y el fervor revolucionario del período de la revolución cultural hacia mayor pragmatismo y moderación. Cuando los dirigentes de Pekín procedieron a reexaminar su política exterior en el marco de su nueva y revisada concepción de la política mundial, resultó natural que reconsideraran cuidadosamente las relaciones de China con Japón. Más aún, esta reconsideración fue fomentada por el fenomenal surgimiento de Japón como potencia económica, lo que reavivó los temores chinos de un posible surgimiento del expansionismo militarista japonés en Asia y, por otra parte, del aparente relajamiento de los nexos del Japón de posguerra con los Estados Unidos.

En este reexamen la continua amenaza soviética hacia China fue un argumento de mucho peso. Con 44 divisiones del ejército soviético concentradas a lo largo de las fronteras del Norte y Noroeste de China (en comparación con sólo 21 divisiones en el momento del choque de la isla de Damansky en 1969) y cerca de 150 barcos de la flota soviética del Pacífico surcando el mar del Japón, los dirigentes chinos tuvieron que considerar el peligro de que una continua política de denuestos al Gobierno japonés acercara Japón a la Unión Soviética.

Vol. XX, marzo-abril 1973

BHABANI SEN GUPTA: *El comunismo de la India: los partidos en competencia*, páginas 12-28.

La India sigue siendo la nación más pobre del mundo, pues 220 millones de sus habitantes, aproximadamente el 40 por 100

de su población, viven en la miseria, con ingresos equivalentes a menos de cuatro dólares mensuales. En consecuencia, tanto la derecha como la izquierda ponen en tela de juicio y atacan el modelo de desarrollo aplicado por el Gobierno, pero sólo los comunistas presentan otros modelos más o menos estructurados para el desarrollo político y económico de la nación. Sin embargo, los comunistas hindúes están divididos en tres partidos distintos: el Partido Comunista de la India o PCI, de orientación moscovita; el Partido Comunista de la India (Marxista) o PCI (M), de línea independiente, y el Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) o PCI (ML), de orientación china. Además, fuera del PCI (ML) existen algunos grupos maoístas menores. Por tal motivo, la India constituye un caso único para el estudio del comunismo *en competencia*. Cada una de las tres facciones comunistas tiene su propio modelo de revolución, y los dos grupos más numerosos—el PCI y el PCI (M)—tienen sus propios modelos de desarrollo opuestos. En las últimas elecciones, efectuadas en marzo de 1972 para elegir asambleas estatales en la mayoría de los Estados, la suerte de ambos partidos comunistas menguó en diversos grados cuando el Partido del Congreso, aprovechando la ola de sentimientos nacionalistas generados por la victoria hindú en la guerra contra el Pakistán y por la liberación de Bangla Desh, ganó por arrolladora mayoría en casi todos los Estados en los que hubo elecciones. Para el PCI (M) el revés fue considerablemente más fuerte. El problema crucial radica en que los comunistas lleguen a detentar una parte del poder, y, en última instancia, quizá en que logren conquistarlo totalmente, actuando sobre todo dentro de las vías parlamentarias.

CHARLES S. BLACKTON: *Los marxistas de Sri Lanka*, pp. 29-47.

Los partidos marxistas de Ceilán han tenido una larga historia de participación legal en la política parlamentaria. En julio de 1970 la Cámara inferior del Parlamento se transformaba en Asamblea Constituyente. Durante los meses que siguieron a aquella Asamblea—dominada por la coalición del Frente Unido, en que están combinados el mayoritario Partido de la Libertad, Sri Lanka, de base budista, los dos principales partidos marxistas de Ceilán y un puñado de independientes—lograron llevar a cabo una revisión sustancial de la Constitución y adoptaron medidas legislativas que hicieron que la nación se aproximara más al socialismo bajo su nuevo nombre: la República de Sri Lanka. Sin embargo, mientras se debatía ese programa de modificaciones, la coalición dominante mantenía—y tenía grandes dificultades para refrenar—una rebelión armada de jóvenes marxistas-leninistas organizados en el *Janatha Vimukthi Peramuna* (Frente de la Liberación del Pueblo-JVP). Esta insurrección terrorista no sólo vino a agravar los problemas económicos y sociales de la isla, sino que llegó a representar un serio desafío para la directiva marxista establecida.

La insurrección tuvo su origen en el creciente descontento de los desempleados aldeanos cingaleses ante los grupos políticos establecidos, ante la orientación occidentalizada de la sociedad, las desigualdades económicas y la persistencia del sistema de castas. En medio de esa atmósfera explosiva, los partidos marxistas de Ceilán han logrado ejercer una influencia considera-

ble sobre la política del país y en particular sobre el pensamiento del poderoso Partido de la Libertad. Los dos partidos marxistas —el trotskista Partido *Lanka Sama Samajist* y el Partido Comunista de Ceilán— han experimentado periódicos conflictos internos por la cuestión de si deben usar estrategias parlamentarias o revolucionarias. La insurrección del JVP ha reanimado estas disputas acerca de la estrategia marxista.

V. S. P.

## INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXVII, núm. 3, julio-septiembre 1972

SHIVAJI GANGULY: *U. S. Military Assistance to India 1962-63* («Ayuda militar norteamericana a la India 1962-63»), páginas 216-226.

La ayuda militar constituye un ingrediente muy importante de la política exterior de Estados Unidos. Las impresiones americanas, particularmente de la India, siguen confinadas en algunas imágenes estereotipadas. Tampoco los Estados Unidos se han preocupado de comprender los efectos completos del cambio fundamental introducido por la retirada británica del Asia meridional. Por otra parte, los intereses americanos en Asia del Sur han sido interpretados mucho tiempo como filantrópicos, más bien que comerciales o estratégicos. Un embajador americano en la India declaraba: «Por razones humanitarias debemos ayudar a la India.» Evidentemen-

te, de esta afirmación se saca la consecuencia de que la India no representaría ningún papel significativo en cualquier esquema futuro de una balanza de poder en Asia. La India ha sido el mayor receptor de la ayuda económica norteamericana del mundo afroasiático en función de la compasión americana por un país en desarrollo.

Las relaciones indo-americanas sufrieron un cambio significativo después del conflicto chino-indio de 1962, cuando la India solicitó el reforzamiento de la ayuda militar norteamericana. Para los creadores de la política de Washington no había fácil elección. Tenían que decidir el nivel de implicación militar en un área marginal de tal forma que no provocase nunca la oposición del Congreso ni el antagonismo del Pakistán. Inicialmente, la ayuda militar fue extendida sobre una base de emergencia, y más tarde en una escala más sostenida en coordinación con los planes indios de defensa. Esta decisión no logró satisfacer al Pakistán, donde surgieron protestas contra la entrega de armamento a Estados como la India, hostiles al Pakistán. Enfrentados con la creciente oposición pakistaní, los creadores de la política norteamericana en la rama ejecutiva sugirieron la necesidad del arreglo de todas las disputas indo-pakistaníes con la esperanza de construir conjuntamente una defensa subcontinental contra China. En efecto, algunos representantes en el Congreso norteamericano llegaron a plantear que la resolución de la disputa de Cachemira debía ser condición previa para el suministro de armas a la India.

V. S. P.

## RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXVII, núm. 21, mayo 1973

FRANCESCO RICCIO: *Non c'è pace per la Bolivia* («No hay paz para Bolivia»), páginas 545.

Continúa la violencia en el atormentado mundo político boliviano. El 14 de mayo, el coronel Andrés Selich, capturado por la policía como sospechoso de estar a la cabeza de una conjura contra el Gobierno, murió en La Paz en circunstancias poco claras, mientras en encontraba en la sede del mando de las fuerzas de seguridad. El episodio ha suscitado viva emoción en el país a causa de la notoriedad del personaje. Selich era uno de los oficiales «fuertes» de la provincia oriental de Santa Cruz. El había guiado en 1967 la represión de la guerrilla, que concluyó con el asesinato de Guevara; después, en agosto de 1971, se distinguió como uno de los líderes de la revuelta contra el general Torres, y entonces ocupó el cargo de ministro del Interior. En 1972, caído en desgracia, huyó del país, pero regresó clandestinamente en abril del año actual.

La desaparición de Selich ha señalado una nueva y trágica confirmación de los contrastes que oponen a los grupos en el poder en Bolivia, puesto que el actual régimen carece de homogeneidad. El presidente Hugo Banzer Suárez (que era coronel en la época del golpe anti-Torres y hoy es general) se apoya sobre un trípede formado por el Ejército, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Falange Socialista Boliviana. Son fuerzas de extracción burguesa, pero defienden intereses diferentes.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario fue en 1958 el protagonista de la re-

volución que desarraigó el dominio de los antiguos «barones del estaño» y que abrió camino a la modernización y el desarrollo. Las reformas que introdujo entregaron la tierra a los campesinos, introdujeron a la población india en el conjunto de la vida política y nacionalizaron la gran industria minera. Los apoyos al MNR proceden de varias categorías sociales. Estas van desde la burocracia estatal hasta los tecnócratas más avanzados, incluyendo campesinos, obreros, intelectuales y ciertos sectores de las fuerzas armadas; en una perspectiva que vagamente puede ser definida como de centro-izquierda.

La Falange Socialista Boliviana es, en cambio, un partido de derecha. Representa la burguesía conservadora de la mitad occidental de Bolivia (o sea la montañosa, donde antes ellos dominaban a la población india). Pero también representa a los portavoces de las tendencias regionalistas de la parte oriental limítrofe con el Brasil, donde habitan bolivianos procedentes de emigración europea. Es la provincia de Santa Cruz, donde varios dirigentes «cruceños» acusan a La Paz de querer imponerles su centralismo. Pero cuando esos «cruceños» piden «libertad y autonomía», eso puede derivar a independencia y separatismo.

En los dos años que lleva de vida el régimen de Banzer ha experimentado numerosas sacudidas. En los comienzos del año corriente se descubrieron varios complotes en cadena. El 23 de abril se formó un nuevo Gobierno, con cinco carteras para la Falange, cinco para el MNR y cuatro militares. La mayor importancia del cambio en el equipo ministerial estuvo en haber prescindido de Carlos Valverde (de la FSB) y Ciro Humboldt Barrero (del MNR), que habían hecho severas críticas contra las direcciones de los respectivos partidos;

y hacían proposiciones respecto a empresas de la región oriental, bajo sugerencias de procedencia brasileña.

Precisamente hacia el Brasil es donde hay que mirar hoy para comprender mejor lo que acontece en Bolivia. El capitalismo de Río y São Paulo ha puesto sus ojos sobre los recursos naturales del Oriente Boliviano. Así, en La Paz, el presidente Bánzer se encuentra entre dos fuegos. Por un lado está su deuda para quienes en 1971 le ayudaron a desembarazarse de Torres; pero al otro aparece la amenaza del separatismo cruceño alentado por grupos brasileños.

En este punto entra en juego el interés estratégico de los Estados Unidos, que, por una parte, se inclinan a sostener la acción del Brasil hacia su lado occidental, pero por otra parte no quieren que surja una animosidad antibrasileña en toda América del Sur. Bánzer parece compartir estas dobles preocupaciones. En el próximo otoño irá a Washington para entrevistarse con el presidente estadounidense. El tema principal del encuentro será el del desarrollo económico de Bolivia, considerado dentro de un cuadro de conjunto del crecimiento coordinado de los países limítrofes.

R. G. B.

BULLETIN OF THE AFRICA INSTITUTE  
OF SOUTH AFRICA

Pretoria

Vol. X, núm. 4, mayo 1972

W. J. BREYTENBACH: *African Nationalism and Tribalism* («Nacionalismo y tribalismo africano»), pp. 146-155.

El nacionalismo africano ha emergido ampliamente del contacto de los africanos negros con el colonialismo occidental. Con-

siste en tres tipos de nacionalismo: a) nacionalismo tribal o étnico resultante de un sentimiento de solidaridad, sentimientos y actitudes en la tribu; b) nacionalismo geopolítico asociado con un Estado particular respecto a sus fronteras políticas, en las cuales los individuos se encuentran unos respecto a otros en subordinación política, y c) nacionalismo supraestatal que se extiende sobre todos los Estados africanos y los une en una especie de nacionalismo panafricano o multiestatal.

El nacionalismo supraestatal fue trasplantado a África en 1958 durante la Conferencia de All African Peoples, celebrada en Ghana. Los nacionalismos geopolíticos desean exclusivas integraciones políticas, mientras que los panafricanismos desean unificaciones internacionales y multinacionales en África. A causa de la diversidad cultural y la heterogeneidad étnica de las estructuras de población de la mayoría de los Estados africanos, aún subsiste una paradoja en la integración interna o en el nacionalismo geopolítico. Las políticas de integración nacional entran fácilmente en conflicto con los nacionalismos étnicos o tribalismos. En los Estados culturalmente homogéneos, las políticas de integración nacional y el tribalismo son capaces de complementarse, mientras que las políticas integracionistas pueden presentar serios problemas en poblaciones culturalmente heterogéneas y étnicamente diversas. Irónicamente, situaciones bastante similares provocan la resistencia de los grupos y una reavivación del especial particularismo tribalista. Ali Mazrui, conocido autor sobre los problemas políticos de África, dice: «Los movimientos nacionalistas llevan consigo los principios de un proceso de destribalización. Ese proceso ha sido detenido. En efecto, existen signos de una parcial retribalización política.»

Vol. X, núm. 5, junio 1972

*Portugal in Africa: Angola and Moçambique* («Portugal en Africa: Angola y Mozambique»), pp. 178-191.

Actualmente, el Africa portuguesa es el objetivo de los «ideales de liberación» de los cruzados contra el llamado «residuo del colonialismo» en Africa. En el Africa portuguesa (que constituye el 7 por 100 del área total del continente) las tropas portuguesas están entablado una dura batalla contra los «luchadores de la libertad» africanos, que no son otra cosa que terroristas. A pesar de que no menos del 40 por 100 del presupuesto portugués está consagrado a las guerras en Africa y que 150.000 portugueses están comprometidos en ellas, Portugal está decidido a no abandonar sus territorios. Recientemente se informó de que se otorgará a Angola y Mozambique mayor grado de autonomía, aunque, al mismo tiempo, el primer ministro portugués hizo saber claramente que esas medidas no significan el principio de la retirada portuguesa de Africa.

Durante la Era Salazar (1928-1968) se mantuvo la idea de que Portugal no renunciaría a sus territorios africanos. Es más, el ideal era desarrollar esos territorios con capital portugués más bien que con capital extranjero. Poco después de que Salazar imprimiese sus rumbos se comprobó que se estaba dando una nueva dirección a la política portuguesa en Africa; una política de integración provincial de ultramar y una política de asimilación que inevitablemente había de redundar en menos autonomía para los propios territorios. En efecto, había una notable semejanza entre esta política y las políticas francesas de asimilación política. En diciembre de 1970 el primer ministro, Marcello Caetano,

anunció cambio en el *status* de Angola y Mozambique para concederles mayor autonomía. Se llamarían Estados y tendrían sus propios gobiernos, elegidos con poderes legislativos, el derecho a negociar contratos independientemente, a cobrar impuestos y el derecho a rehusar la entrada en sus territorios incluso a los súbditos portugueses. Tendrían el completo control de sus presupuestos, pero los asuntos exteriores, la defensa y el comercio quedarían bajo la responsabilidad del Gobierno central de Lisboa. ¿Por qué Portugal considera la defensa de sus territorios africanos como una obligación moral? El doctor Caetano responde que porque millones de negros y portugueses blancos viven allí es deber de su país continuar guardando la paz y manteniendo el orden para desarrollar esos territorios de una forma significativa.

Vol. X, núm. 7, agosto 1972

*Egypt and Libya. Africa's New Giant or Arab Disenchantment?* («Egipto y Libia. ¿Nuevo gigante de Africa o desencanto árabe?»), pp. 301-304.

El plan de unificar Libia y Egipto en un solo Estado fue anunciado el 3 de agosto de 1972, y podría significar el nacimiento de uno de los más poderosos países africanos. Geográficamente sería el mayor Estado de Africa, con una superficie de 2.760.000 kilómetros cuadrados. Las riquezas petrolíferas de Libia, junto con el relativamente mejor desarrollo de Egipto, así como su mayor población, de 33 millones de almas, podría constituir un factor de nueva significación en Africa y dar al nacionalismo árabe aspiraciones e ímpetus nuevos. Sin embargo, las Federaciones árabes no han alcanzado, anteriormen-

te, buenos logros. Esta reciente decisión arroja nueva luz sobre la inesperada partida de los rusos de Egipto. Existe una fuerte posibilidad de que el presidente Sadat de Egipto y el joven (treinta años) coronel Gaddafi de Libia hayan planeado marginarlos durante un considerable tiempo. La presencia rusa en Egipto podría haber perjudicado esta amalgamación, porque Gaddafi es un fanático nacionalista árabe y un abierto enemigo de la ideología comunista. Su hostilidad al comunismo se vio claramente en el importante papel que jugó frustrando el golpe de Estado del Sudán, que había sido inspirado por el comunismo, en julio de 1971, al forzar al avión de Babakr al-Noor, que había sido nombrado nuevo jefe de Estado del Sudán, a aterrizar en Libia. Después, Numeiry del Sudán destruyó prácticamente el influyente Partido Comunista de su país y perjudicó seriamente los estrechos lazos del Sudán con Rusia. Los rusos no pueden estar en favor de un Estado Egipto-Libia, en que una persona como Gaddafi tendría que desempeñar forzosamente un papel de primera fila. Por otra parte, resulta bastante irónico que la presencia en Egipto de los rusos sea quien ha retrasado una nueva confrontación entre Egipto e Israel.

V. S. P.

#### EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 28, núm. 8, 1973

KAY, DAVID A.: *Die sowjetische Politik in Osteuropa und das Problem der Entspannung* («La política soviética en el este de Europa y el problema de la distensión»), pp. 274-282.

Actualmente se manifiestan tres tendencias en las relaciones URSS-este europeo:

1) El intento de conseguir mayor unidad dentro del bloque; 2) Endurecimiento político-interior; 3) Acentuación de la lucha ideológica. Significa ello que la URSS conserva el tradicional dualismo que ha caracterizado su política de la distensión desde la primera mitad de los años sesenta. Al mismo tiempo, los soviéticos empezaron a suavizar sus relaciones con el Oeste, pero también emprendiendo pasos para mantener intacta su hegemonía en el Este. Mientras Moscú se abre con su *Westpolitik*, prohíbe que sus aliados sigan su ejemplo.

No cabe duda, esta tendencia tiene como objetivo la consecución de las ventajas técnicas y económicas correspondientes a su favor, y al mismo tiempo, el Este europeo quedaría un tanto aislado y neutralizado respecto a las corrientes liberalizadoras y burguesas. Puede que para los soviets la apertura no represente ya ningún peligro de «contaminación». En efecto, así son las cosas, y aun admitiendo alguna infiltración de las ideologías burguesas en los países satélites, ésta será combatida con una lucha nuevamente planteada en el campo ideológico.

Es de suponer que serán restringidas la libertad personal y la libertad de expresión. Entonces también la distensión tiene sus límites, trazados para todos por el Kremlin.

RONDOT, PIERRE: *Die Rolle des Islams in der Politik der Maghreb-Staaten* («El papel del Islam en la política de los Estados del Magreb»), pp. 283-290.

Geográfica y políticamente, el núcleo del Magreb gira en torno a tres Estados árabes principalmente: Marruecos, Argelia y Túnez, aunque Bourguiba, Boumedienne y Hassan II han emprendido ya varios pasos para extenderlo a otros países del Islam, sobre todo a Mauritania y Libia. Mientras tanto, el «Magreb de los Tres»

puede ser considerado hasta cierto punto como una realidad en la escena internacional. Se han superado muchos conflictos y en su lugar entró la cooperación económica y política.

Desde el punto de vista histórico, los Estados miembros ostentan considerables diferencias en su desarrollo y, por tanto, el Islam aparece como un lazo de unión, y quizá el más importante en el campo religioso-social. Simultáneamente constituye un factor de formación de conciencia nacional y de fraternidad entre los pueblos árabes; finalmente representa la base de la ética política y del progreso social, cuyos campos de acción suelen pasar al llamado socialismo árabe; sin embargo, según El Khadafi, «el socialismo árabe es el camino intermedio entre el capitalismo explotador y el comunismo totalitario, puesto que sus fuentes son los principios del Islam...; permite tanto a los ricos como a los pobres construir en común una sociedad del bienestar y de la justicia».

El último desarrollo indica la posibilidad de crear un día una comunidad de Estados del soñado «Gran Mogreb»; entonces se procedería a elaborar una política árabe común, puesto que la fuerza moral del Islam es aceptada y profesada por la mayoría de los políticos árabes.

A. 28, núm. 9, 1973

HAAGERUP, NIELS JÖRGEN: *Skandinavien und die Europäische Gemeinschaft* («Escandinavia y la Comunidad Europea»), pp. 291-299.

Hasta 1969-1970 los países nórdicos soñaban con una decidida postura común

frente a la Comunidad Europea; sin embargo, a partir de aquel momento las cosas fueron tomando otro rumbo. Dinamarca ya es miembro de la Comunidad; Noruega decidió no adherirse, al menos por ahora, y en cuanto a Suecia, su evocación del principio de neutralidad va perdiendo fuerza; un cambio en la escena política europea bien podría invitar a Suecia a abandonarlo. Finlandia se encuentra en una situación entre el COMECON y la CEE; mientras, tanto, el caso de Islandia es algo especial y su vinculación a Europa puede decidirse a través de sus condicionamientos económicos y políticos; su mayor problema es el de la pesca...

La postura de la zona nórdica depende también de la eficacia de la Comunidad Europea, especialmente desde el punto de vista de integración económica; mucho se habla de la «democracia económica». Los grandes de la Comunidad tienen la palabra, pero sin olvidarse de las reivindicaciones de los pequeños. Entre los argumentos de los escandinavos contra la Comunidad figura, por ejemplo, el de no haber conseguido Dinamarca lo que esperaba cuando se decidió a favor de su entrada en la CEE. Esta argumentación no es exacta ni convincente, ya que algunos defectos de la economía danesa no se deben a factores exteriores, sino más bien a sus propios errores.

GLAUBITZ, JOACHIM: *Japan zwischen den Grossmächten* («Japón entre las grandes potencias»), pp. 311-318.

El Japón vivió durante dos décadas bajo la protección y a la sombra del poder y de

la política exterior de los Estados Unidos en el Extremo Oriente; mientras tanto, construía y fortalecía su potencial económico, y hasta hace un año, para los japoneses, la política exterior de Tokio era la política de la exportación. El repentino noviazgo americano-chino descubrió la completa ausencia de la política exterior del Japón.

La posición geográfica hace al país vulnerable, puesto que sus intereses se entrecruzan con los de las tres grandes potencias de la región: de la URSS, la China continental y los Estados Unidos. Las relaciones con Moscú han mejorado a raíz del entendimiento bilateral americano-soviético; con Pekín, también, sólo después del entendimiento entre los chinos y los americanos. El tremendo desarrollo económico constituye un grave obstáculo para el Japón en la elaboración de sus propios conceptos político-exteriores, porque los demás países de aquella región forman parte del mundo en desarrollo; políticamente es imposible avanzar con rapidez —está aún muy cerca la expansión nipona de los años treinta y cuarenta en todo el sudeste asiático—. Militarmente está ligado a las cláusulas restrictivas, en virtud de las cuales Washington seguirá siendo su *partner* a pesar de todo.

Estos son algunos de los obstáculos que pueden perjudicar el nuevo curso político del Japón en relación con sus vecinos; Tokio ha de tomarlos en cuenta y proceder realísticamente, paso a paso y con cautela. No obstante, se le brinda la oportunidad de realizar una política dinámica, sin perjudicar a nadie, pero también sus propios intereses.

S. G.

## GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín Este

Vol. XII, núm. 1, 1973

HAHN, GERHARD: *The Soviet Peace Program in Action* («El programa soviético de paz, en acción»), pp. 3-14.

El desarrollo internacional deducido del XXIV Congreso del PCUS ha demostrado que en relación con los programas de la misma índole defendidos por otros Estados del campo socialista se trata de la defensa de la paz y de la consolidación de la seguridad internacional, siendo una fuerza, precisamente este hecho, que se está imponiendo en el mundo.

En este sentido ya son tradicionales los encuentros de Crimea, celebrados entre diferentes líderes comunistas europeos con el jefe del PCUS todos los años en verano, dentro de los cuales siempre resulta ser una conclusión unánime, como en este caso: el Partido Socialista Unido de Alemania Oriental está de acuerdo en que en la vida internacional las relaciones entre Estados con diferente sistema social pueden aportar frutos positivos.

El período transcurrido desde la celebración del XXIV Congreso del PCUS se caracterizaría («indudablemente») por el hecho de que los puntos fundamentales del programa de paz han sido implantados con éxito en la escena internacional. Entonces el programa soviético de paz «en acción» no sería una utopía, sino al revés: un hecho consumado.

Principios de dicho programa. Coexistencia pacífica: 1. Inviolabilidad de las fronteras actuales entre todos los Estados en Europa y fuera de Europa. 2. Renunciación al uso de la fuerza y de la violencia en búsqueda de soluciones a los con-

flictos entre diferentes Estados. 3. Relaciones de buena vecindad y cooperación en interés del principio de la paz. 4. Relaciones mutuas favorables a diferentes Estados. 5. Desarme. 6. Ayuda a la ONU.

WENNING, WERNER: *The GDR an the People's Republic of Bulgaria* («La RDA y la República Popular de Bulgaria»), páginas 14-26.

Los dos Estados forman parte del bloque soviético; no obstante, se diferencian en muchos aspectos. A pesar de ello, las relaciones entre los dos Estados son excelentes, y por ello. Por la sencilla razón de que dentro del campo socialista hay intereses comunes que los unen.

Resultado previsto: cooperación entre los dos Estados muy estrecha, por un lado, y unas relaciones inquebrantables de parte de ambos países para con la comunidad socialista, por otro; comunidad que no se interesaría por otra cosa si no fuera por la conservación de la paz, de la seguridad y del progreso en el mundo.

En líneas generales, y en virtud de lo expuesto, las relaciones entre la RDA y la RPB se basan en la amistad y en el deseo de cooperar lo más estrechamente posible; ello conforme a los principios del movimiento revolucionario mundial y en nombre del proletariado, de esa clase trabajadora que ha demostrado su eficacia ya en la lucha contra el fascismo y la explotación capitalista o cualquier otra clase de opresión similar.

La amistad germano-oriental con Bulgaria se basaría en los principios de una estrecha alianza entre los respectivos partidos comunistas, de acuerdo con el internacionalismo proletario, sobre todo en cuanto a la lucha contra el imperialismo y guerra

se refiere. Por tanto, no hay problemas de ninguna índole en las relaciones entre la RDA y la RPB. Los respectivos partidos comunistas dirigen y dominan por completo la vida de Alemania Oriental y de Bulgaria. El caso no es nuevo, puesto que ya en 1948 las relaciones entre los dos Estados han sido fijadas por G. Dimitrov, por parte búlgara, y W. Pieck y también O. Grotewohl, por parte de Pankov.

Este punto de partida determinaría el curso de relaciones entre los dos Estados socialistas de la esfera soviética, y los dos están empeñados en construir una sociedad socialista y luego comunista.

DIESSNER, GERHARD; SCHNEIDER, GERHARD, y SCHÖNHERR, HANS-JOCHEN: *Friendship and Co-operation between the GDR and the CSSR* («Amistad y cooperación entre la RDA y la RSCHS»), pp. 27-37.

El VIII Congreso del Partido Socialista Unido de Alemania y el XIV Congreso del PC de Checoslovaquia, celebrados en 1971, marcarían una nueva fase en las relaciones de buena vecindad entre dos Estados estrechamente ligados al campo socialista. En ambos Congresos se ha hecho constar la fe en la construcción del socialismo mediante la clase trabajadora. Ello conforme al legado de Lenin. Asimismo, de acuerdo con las leyes generalmente válidas y aplicables en este sentido, aunque haya que respetar las particularidades nacionales de cada Estado. A pesar de tales particularidades y diferencias, sería posible encauzar la construcción del socialismo en los dos países, sobre todo desde el punto de vista formal y metodológico.

Se trata de: 1, fortalecimiento y cualificación del papel líder del proletariado y su vanguardia en la sociedad; 2, educación

del proletariado en el espíritu del patriotismo socialista y del internacionalismo, también socialista; 3, aseguramiento del pueblo trabajador del material y condiciones culturales para que pueda cumplir los respectivos planes quinquenales, de 1971 a 1975, intensificando la producción en estrecha cooperación con los Estados miembros del COMECON y en conformidad con el complejo programa de integración económica socialista; 4, lucha intensificada a favor de la salvaguardia de la paz y de la seguridad en Europa conforme al programa político exterior de la URSS y otros Estados de la comunidad socialista, ya que de otra manera sería imposible seguir construyendo socialismo.

Vol. XII, núm. 2, 1973

WINZER, OTTO: *50 Years of the USSR* («Cincuenta años de la URSS»), pp. 115-144.

El 30 de diciembre de 1972, los pueblos de la URSS conmemoraron el cincuentenario de su fundación; este hecho sería fruto del PCUS, que había conseguido formar una federación de diferentes repúblicas y pueblos, conforme a las ideas de la Revolución de Octubre, de la política de Lenin respecto a la cuestión nacional y de acuerdo con el internacionalismo proletario.

La consolidación de la cooperación entre los pueblos de la URSS, cuyo acercamiento mutuo es cada vez más estrecho desde el punto de vista nacional, racial, étnico, económico, social, político e intelectual, garantiza la consecución del objetivo final, que es la construcción de una sociedad comunista.

Las experiencias conseguidas durante esos cincuenta años serían de un valor

inapreciable para otros países del campo socialista y para el movimiento internacional revolucionario, simplemente porque todos los pueblos del mundo disponen ya de un camino que les conduciría hacia la solución de los problemas nacionales.

La actitud de las repúblicas soviéticas de obreros y campesinos tendría gran importancia práctica para los pueblos de Asia, África y América del Sur. Bajo la dirección del PCUS, los pueblos socialistas de la URSS caminan en dirección de una completa fusión y unidad. Dicha unidad ha de conseguirse en condiciones de plena libertad y voluntariamente; por ello es suficiente que se vayan creando condiciones socialistas de desarrollo; lo demás sería una cuestión de tiempo.

QUILITZSCH, SIEGMAR: *The USSR, Leading Force in the World Socialist System* («La URSS, fuerza líder en el sistema mundial socialista»), pp. 145-152.

Durante el camino recorrido desde su creación, la URSS se convirtió no solamente en el primer Estado socialista, sino también en la primera potencia líder del movimiento socialista mundial a favor de la paz, del socialismo y del progreso social. En ambos casos su papel respondería al proceso histórico. Las condiciones sociales de principios del siglo xx eran maduras para implantar en el antiguo imperio de los zares la revolución bolchevique.

Comprendió las condiciones históricas de desarrollo; Lenin puso su obra en marcha con el fin de transformar en socialistas a todos los países del mundo, hecho que viene produciéndose especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, a pesar de cier-

ta resistencia de parte de las fuerzas anti-socialistas.

Junto a G. Dimitrov, M. Thorez, K. Gottwald, W. Z. Foster, etc., también el proletariado alemán contribuiría al desarrollo del socialismo en el mundo: K. Liebknecht, R. Luxemburg, F. Mehring o C. Zetkin, por ejemplo, primero a través del PCA, luego en forma de SED, de la RDA, hasta nuestros días. Las relaciones con la URSS son inmejorables, igual que con otros países socialistas y sus partidos. Sobre esta base es posible desarrollar actividades conjuntas entre todos.

Aparte de la unidad del campo socialista, una función especial corresponde a la URSS, a su política exterior, basada en su potencial económico y defensivo. De esta manera la influencia del socialismo se va extendiendo a Asia, Africa, Iberoamérica y a muchos países capitalistas.

BUSSE, HARTMUT, y LINGNER, KLAUS: *Socialism and Peace in Soviet Foreign Policy* («Socialismo y paz en la política exterior soviética»), pp. 153-163.

La fundación de la URSS dotó a los pueblos soviéticos, al proletariado internacional y a todas las fuerzas antiimperialistas de un poderoso Estado como base para su lucha por la abolición del sistema imperialista de explotación y opresión; asimismo por la salvaguardia de la paz mundial. Son tres los factores que pagaron el tributo a la significación histórica de la fundación de la URSS: el PCUS, el Estado soviético y sus pueblos en bloque.

A la hora actual, el programa de paz presentado en el XXIV Congreso del PCUS procura enfrentarse con las nuevas realidades de una lucha contra las fuerzas anti-

soviéticas; junto a la línea ya tradicional de la política exterior de Moscú es este nuevo programa de paz el factor que trazaría un nuevo camino hacia la conquista de nuevas zonas en el mundo por y para el socialismo. Serían enormes los sacrificios aportados a la causa de la paz por la URSS y sus pueblos. Según Lenin, para acabar con la guerra es preciso derrotar al capitalismo; por ello el poder soviético está dispuesto a llevar dicha consigna hasta las últimas consecuencias.

Obligados a enfrentarse con la política de la fuerza, realizada durante varias décadas por el imperialismo, los países del campo socialista consiguieron cambiar el panorama a su favor a escala mundial. Por esta razón se viene implantando el programa de paz soviético, no quedando al mundo capitalista e imperialista otra alternativa que aceptarlo. A pesar de ello, los más agresivos sectores del antisocialismo planean nuevos conflictos...

KRÖGER, HERBERT: *Socialist International Relations and Socialist International Law* («Relaciones y Derecho internacionales socialistas»), pp. 164-178.

La constitución de los países de la comunidad socialista de Estados y de la comunidad como tal se relaciona directamente con su integración política y económica; de ahí es preciso hablar de relaciones internacionales socialistas.

En la XXV Sesión del COMECON, celebrada en julio de 1971, se trata de un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de los adelantos tecnológicos y científicos, de los cambios estructurales dentro de la comunidad y no solamente en la esfera de la producción, sino tam-

bién del consumo, hecho que inevitablemente plantea una serie de aspectos jurídico-internacionales basados en la ciencia soviética de Derecho internacional.

El desarrollo del DI soviético se inspiraría en la enseñanza de Marx, Engels y Lenin, cuya interpretación corre a cargo del PCUS; los principios en que se fundamentan las relaciones intersocialistas se deducen de las experiencias históricas (= relaciones entre las diferentes repúblicas integrantes de la URSS, aplicables a los Estados socialistas fuera de la misma), así como de la amistad, cooperación y de la igualdad, pero siempre bajo la dictadura del proletariado. Sólo de esta manera era posible resolver cualquier clase de problemas relacionados con la vida entre diferentes naciones, pueblos, países y Estados.

La unidad del campo socialista se basa en la unidad de diversos sectores del Derecho internacional y de las relaciones interestatales. Toda la dirección del desarrollo como tal en el sistema socialista es asunto del proletariado y de las fuerzas revolucionarias, con el PC al frente.

GÖTTNER, KLAUS-ULRICH, y VOGL, DIETER:  
*The GOR and the People's Republic of Poland* («La RDA y la República Popular de Polonia»), pp. 179-195.

La comunidad de Estados socialistas se ha convertido en un factor determinante del desarrollo social mundial, especialmente durante el año 1972. En tal sentido son de mucha importancia las relaciones bilaterales entre los Estados socialistas, como es, por ejemplo, el caso de la RDA y Polonia.

Ambos Estados se empeñan en contribuir a la solución de los problemas pen-

dientes a escala internacional, ante todo frente al sistema social no socialista, y siempre de acuerdo con sus propios intereses nacionales e intersocialistas. El campo ideológico es uno de los más importantes; ello en la más estrecha colaboración con el liderazgo soviético y de acuerdo con las líneas trazadas al respecto en el curso del último XXIV Congreso del PCUS.

En el plano político, la colaboración entre Pankov y Varsovia se desenvuelve dentro de las directrices del Pacto de Varsovia; actualmente se extiende a la lucha por la seguridad y cooperación en Europa, incluyendo el terreno económico, cultural, contractual y turístico, sobre la base de acuerdos bilaterales.

Se puede hablar de una nueva fase en las relaciones entre los dos Estados, cualitativa y cuantitativamente superiores a las de hasta ahora, cuya base es la amistad y cooperación en todos los terrenos posibles de convivencia. Se perfilan ciertas posibilidades de integración bilateral, con vista a la posterior y completa integración en el COMECON.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FUER AUSSENPOLITIK

Wien

A. 12, núm. 6, 1972

KEATINGE, PATRICK: *Ireland's journey into the unknown* («Camino de Irlanda hacia lo desconocido»), pp. 331-346.

El 10 de mayo de 1972 los irlandeses han aceptado la enmienda constitucional que les abriera el camino de acceso a la Comunidad Económica Europea. El 58 por

## REVISTA DE REVISTAS

100 del total de electores se pronunciaron en favor, el 29 por 100 se abstuvieron y sólo el 12 por 100 se opusieron.

Con su adhesión a la CEE, Irlanda persigue fines económicos específicos; sólo que desde el punto de vista político el camino elegido parece un tanto incierto; las actitudes de sus protagonistas resultan ser ambiguas, hesitantes a cautelosas; todo es ante todo pragmático. La crisis política en la Irlanda del Norte está demasiado cerca y complicada, considerándola como solución a corto plazo, aunque sí existen posibilidades de resolverla a largo plazo. En cualquier caso se presta a confusión

y parálisis política. Por otra parte, Irlanda ha de proceder a una serie de transformaciones administrativas y estructurales, que requiere de por sí la adhesión a Europa. Porque el ambiente político y diplomático es, a partir de ahora, completamente distinto en el que Irlanda tendrá que actuar.

Dublín cuenta, sin embargo, con el apoyo público del hombre de la calle, siendo uno de los factores que obligarían al Gobierno irlandés a definir con más claridad sus objetivos políticos para con el continente.

S. G.

